

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		
	Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50
En semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS

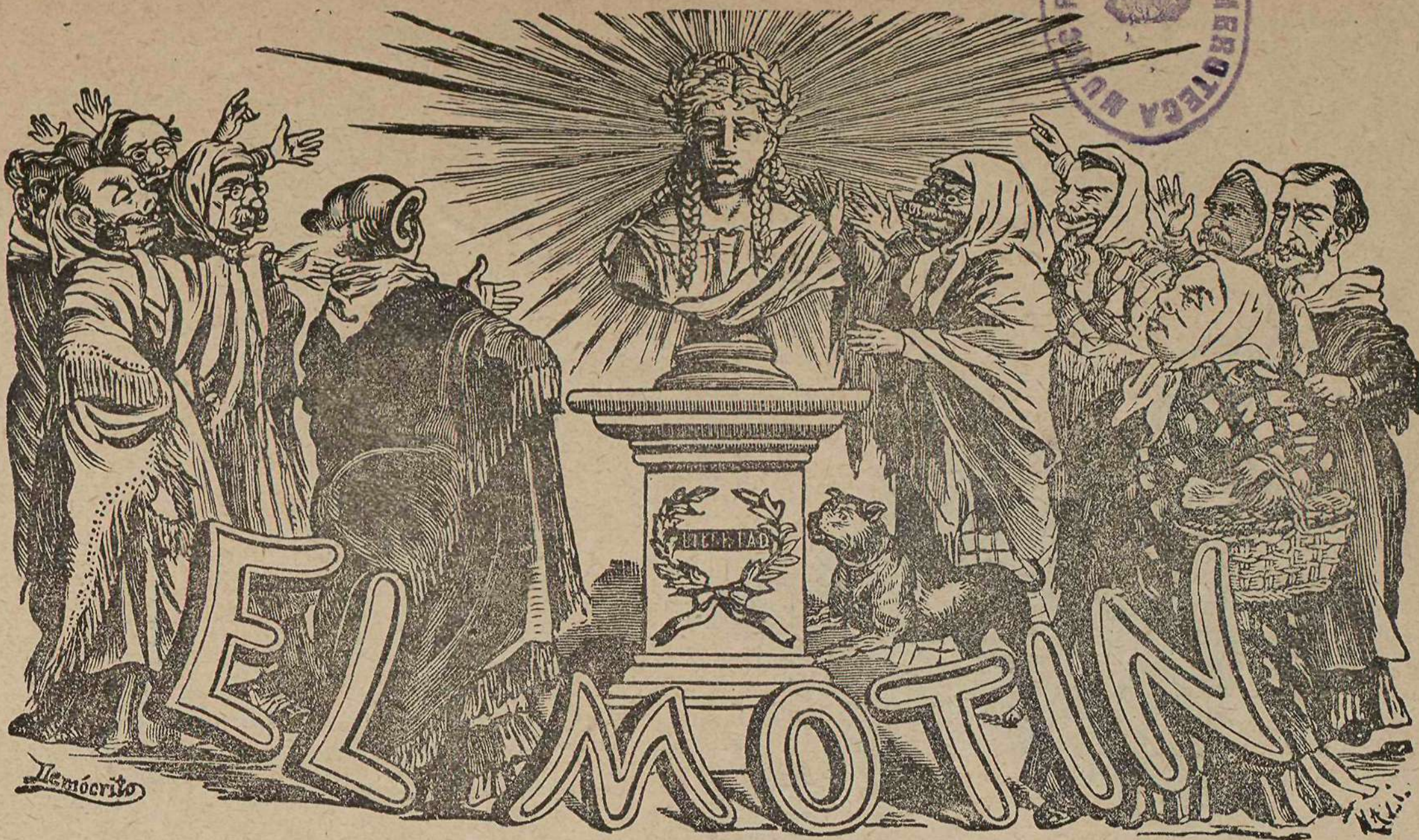
Tres meses.....	8	»
Six.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	»

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	»	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

DENUNCIAS 70 y 71

La del número pasado y la del Suplemento, con todo el aparato que su argumento requiere, de palos, hombres y niños atados codo con codo, sables por el aire y pistolas en mano.

COMUNICADO

Léase con detenimiento el que nos dirige nuestro corresponsal en San Fernando, respetabilísimo jefe del ejército, cuyo nombre llamamos porque nos da la gana, y digáenos si hemos podido caer más bajo.

Sr. Director de EL MOTIN.

San Fernando y Octubre 13 de 1885.

Muy señor mío y amigo: Por si, como creo, no han llegado á su noticia, me apresuro á comunicarle las recibidas de Filipinas, por más que como á mí, le harán enojecer de vergüenza, al ver el desacierto y debilidad del gobierno.

Segun carta de un jefe de marina fechada en Zamboanga el 25 de Agosto, el «Velasco» que se encontraba en Joló, recibió el 23 la orden de salir en seguida para las Carolinas, á reforzar, y con órdenes para la expedición del «San Quintín» y el «Manila.» Acto seguido pasó á Zamboanga y la Isabela, para hacer carbon y salir sin pérdida de tiempo para su destino, cuando el 25 entró un vapor mercante fletado por el gobernador general, el cual conducía un oficial con pliegos reservados para la expedición de Yap y orden para el «Velasco» de suspender el viaje ó retroceder á Zamboanga desde cualquier punto donde se encontrara.

Ese vapor salió de Manila con intencion de acortar distancias, desembocando por el estrecho de San Bernardino, por creer que el «Velasco» estaría ya de viaje para las Carolinas; pero á causa del mal tiempo tuvo que seguir viaje por el Sur de Mindanao, y al pasar de noche á la vista de Zamboanga, divisó con la claridad de la luna al «Velasco» fondeado en ella, por lo que arribó á ese punto, comunicándole la orden en vista de la cual quedó allí de estacion. Cumplida esta primera parte de su mision, continuó para cumplir la segunda.

Sorprendidos los marinos que se hallaban en Zamboanga, de la inesperada suspension del viaje del «Velasco», trataron de indagar la causa que lo producía, y solo supieron que se decía haberse recibido un telegrama del Gobierno, manifestando que los alemanes habían tomado ya posesion de las Carolinas, y que en su consecuencia, el asunto se resolvería por la vía diplomática; que se había fletado aquel vapor para detener el «Velasco» en cualquier punto que lo encontrasen, y ordenar al «Manila» y «S. Quintín» que respetasen la toma de posesion, y no tratasen de cumplir por la fuerza la mision que se les había encomendado de plantar la bandera española en aquella Isla.

¡Que vergüenza! ¡Un gobierno que se llama español por el solo anuncio de que Alemania pensaba ocupar las Carolinas, ordena á nuestras fuerzas que acaten como consumada la ocupacion y respeten el despojo que se nos pensaba hacer! La verdad es que por muy grande que creyéramos nuestra decadencia, nunca pudimos pensar llegase al extremo de que, al solo anuncio de que se nos pensaba usurpar parte de nuestro territorio, nos humilláramos cobardemente ante el expoliador.

Pero no; no es el pueblo español el que ha aceptado tan humillante posición; es un gobierno espúreo que solo puede compararse á los que felicitaban á Napoleon por los triunfos obtenidos sobre sus compatriotas. La marina es la que tiene en primer lugar el deber de reclamar que se lave la mancha que ha caído sobre nuestra honra; hágalo, y cuente con el apoyo de todo buen español.

No puedo continuar hoy: es tal mi excitacion ante esta baja sin nombre, que ni discurrir puedo.

Se repite hasta otra, como siempre, de V. afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.—(El Corresponsal.)

NI POR ESAS

Como el niño medroso que ocultando la cabeza entre las ropas de la cama cree alejar el peligro, creyó la situacion conjurar con el silencio la tormenta que en España produjo el negocio infame de las Carolinas.

¡Cómo si el robo no hubiese al fin de hacerse patente, y por trascurrir un mes prescribiera el delito! ¡Como si el pueblo despojado se hubiere de acostumbrar á la deshonra, y á olvidar poco á poco que parte de su suelo es presa de piratas!

Para creer semejante absurdo, se necesita suponer que la vileza es contagiosa, y que en dos años de gobierno conservador se ha contagiado el país.

Por fortuna eso no es cierto, y hoy, como el primer día en que se tuvo noticia del atentado cometido por los alemanes en Yap, el pueblo español siente odio profundo hacia los que cobardemente le ultrajaron, y se halla resuelto á defenderse de los ladrones y á hacer justicia en los que por torpeza ó traicion les ayudaron en su vil empresa.

Y poco importa que buscando nuevos subterfugios para esquivar el castigo, se busque la mediacion ó el arbitraje del papa; su decision, cualquiera que sea, no borrará el insulto inferido á España por los piratas de Bismarck, ni lavará la mancha de los que complacientemente lo consintieron.

Aparte de que, digalo quien lo diga, jamás dejará un español de creer que las Carolinas son suyas, y el robo será robo, aunque todos los pontífices y todos los concilios aseguren lo contrario.

Podrán aquí las sugerencias de la sotana aumentar el dinero de San Pedro, mientras el hambre diezma las poblaciones, y cubrir de oro al pastor, en tanto que mueren sin abrigo las trasquiladas ovejas; pero ni el mismo clero se inclinará ante la voluntad de Leon XIII, si esta decide que se entregue á la rapacidad alemana un pedazo de la patria española.

No, no hay en esta tierra quien tan indignamente se someta á la infamia, y en ella perecerá el que lo olvide.

VERDADES AMARGAS

Todos los partidos se preparan para las eventualidades de un porvenir cercano, especialmente el carlista. Solo el nuestro permanece inactivo.

La tan deseada inteligencia entre todas las fracciones (no me atrevo á estampar las palabras coalición, ni union, temeroso de que se entable nueva disputa sobre su significado), esa inteligencia no se lleva á cabo.

¡Por qué! Porque ningún jefe de fraccion quiere ceder un ápice en aquello que considera dogma de su iglesia; porque, tronando siempre contra la intransigencia de otras escuelas, son intransigentes como nadie.

Y no excluyo á ninguno, absolutamente á ninguno. Más ó menos, antes ó despues, todos han flaqueado por el mismo punto.

Serán honradas sus convicciones, no lo pongo en duda todavía; creará cada cual de buena fe que su procedimiento es el salvador, tampoco lo niego: mas las apariencias los condenan por igual.

Más bien parece que su conducta se basa en ideas de odio personal, que en arraigadas creencias; en pequeñas emulaciones, que en miras levantadas.

Ninguno de ellos defendía en 1875 las ideas que proclamaron en 1868, y hoy todos quieren pasar por modelos de consecuencia, no cediendo en bien del

principio republicano ni una sola de las que profesan desde el 75 acá.

No hay razon que los obligue á separarse una línea de su camino. El pueblo perece de hambre, la ley se vulnera, la justicia anda por los suelos, el territorio nacional peligra.

La tranquilidad no existe, los negocios están paralizados, la vida social interrumpida; el hoy es doloroso, el mañana se presenta sombrío y aterrador.

Y sin embargo, ellos, los jefes del partido, no hacen nada por aproximarse, por entenderse. Unos callan, cuando en estos momentos deberían ser los primeros en hablar; y los que hablan, es para ahondar más y más las divisiones.

Triste es pensar en todo esto, y más aun el decirlo; pero es necesario hacerlo, para que las responsabilidades del porvenir no caigan sobre el partido, que desea entenderse, sino sobre los hombres que se hallan al frente de las fracciones en que se divide.

Á MUCHA HONRA

Nunca me preocupó el que me llamasen demagogo; hasta me ha agradado en ocasiones; pero aseguro que desde hoy en adelante lo tendré á título de gloria.

Porque si es demagogo el que ante la monarquía triunfante y poderosa, opone esta afirmacion: la república;

Y el que ante el temor de una nueva guerra civil, combate sin tregua al clericalismo que la prepara;

Y el que predica la inteligencia entre todas las fracciones republicanas, para hacer la revolucion;

Y el que, desde que los conservadores vinieron hace dos años al poder, los ataca sin descanso;

Y el que calla ante el espectáculo lastimoso que las eminencias de nuestro partido vienen dando al frente del enemigo comun;

Y el que llora con los que lloran y alza siempre su voz en defensa de ese pueblo tan paciente, tan sufrido;

Y el que no se cruza de brazos ante la desatentada reaccion que arruina y avergüenza á España;

Y el que no sanciona con su silencio esa infamia que se llama robo de las Carolinas;

Y el que sacrifica tranquilidad, reposo, intereses, arrojando impasible los falsos juicios y las calumnias miserables de sus enemigos;

Y el que jamás se queja, ni pide apoyo ni auxilio á nadie, atacando con más brío á medida que redobla contra él la persecucion;

Si esto es ser demagogo, no solamente lo tengo á mucha honra, sino que acepto orgulloso el calificativo, rogando á todos que me lo apliquen á menudo.

Y juro hacer cuanto pueda por seguir mereciéndolo, mientras la restauracion domine en España, y aun despues, si la república no respondiese al ideal democrático.

EL PAN NUESTRO

¿Quiénes son aquellos que, atados codo con codo, van camino de la cárcel custodiados por dos parejas de orden público?

Terribles criminales deben ser, cuando los llevan asegurados de esa manera.

Lo más extraño es lo abigarrado del conjunto. Hombres ya hechos, jóvenes, niños; algunos de estos no pasan de los siete años.

Vamos, ya comprendo. Los hombres son ladrones en cuadrilla, los jóvenes timadores, los chicos rateros.

La holgazaneria, el vicio, los malos ejemplos los han conducido á tan triste estado. Hay que velar por la educacion del pueblo.

Ya entran en la cárcel. Los hombres palidecen; los



Situación actual del pueblo español.

jóvenes murmuran; los niños se miran unos á otros asombrados: uno, casi descalzo, rompe á llorar.

La conciencia que habla; el remordimiento que se impone. Si se hubieran dedicado á ganar la vida trabajando, no les ocurriría ahora esto.

Después de tomarles la filiación, ingresan en un patio grande, el de los detenidos. Allí se encuentran con otros de su clase, que los reciben con cariño.

¡Ah! Se me olvidaba un detalle. Varias mujeres, que iban acompañando á los niños, los besaron antes de entrar por el rastrillo. ¡Y lloraban desconsoladas!

En el patio cambian todos sus impresiones: los de fuera se imponen de la vida que se hace allí, y los de dentro de lo que ocurre fuera. El delito hace hermanos.

Lo que también sorprende, es ver en todos ellos signos inequívocos de la miseria física, pero ninguno de la miseria moral. No parecen criminales.

¿Y cómo han de parecerlo, si son honrados todos, desde el viejo de pulso tembloroso y cabeza caída sobre el pecho, hasta el niño desarraigado?

Honrados, sí, más que los miserables que á tan duro lugar los han conducido por expender El Motin desde que se pone legalmente á la venta, hasta que se formula la denuncia cuatro ó cinco horas más tarde.

Esto es inicuo, esto no tiene nombre. Mas, si, tiene varios: el de infamia, el de cobardía, el de robo; nombres que le da la conciencia pública, y que en su día le daremos nosotros para aplastar á los canallas que así faltan á la ley y atropellan la justicia.

LOS APUROS DE LEON

Se necesita ser todo lo animal que es un mestizo, para regocijarse con la idea de que el Papa va á ser mediador ó árbitro en la cuestión pendiente entre España y Alemania.

Así lo ha comprendido el P. Gago, clérigo carlista, que dice con mucho fundamento:

«¿Qué ganaría el Papa interviniendo hoy entre Prusia y España? Si, como es natural, se pone del lado de la justicia y del derecho, claro es que habrá de disgustar á Prusia, y perder en un solo día todo lo que haya ganado en la política que viene constantemente persiguiendo desde su exaltación al trono pontificio. Si, por el contrario, se inclina en favor de Prusia y quedan lastimados de cualquier modo los derechos indubitables de España, entonces no quiero pensar en las consecuencias que nos acarrearía el arbitraje.»

¿Qué nos acarrearía? Que le acarrearía á él y á la iglesia de que es cabeza visible. Porque entonces ya no habría español que dudase de la conveniencia de reventar del todo al catolicismo.

Pero la estocada que va derecha, es la siguiente:

«Aparte otras mil consideraciones, no se olvide que los prusianos, para dominar en las Carolinas, no tienen otro derecho que el que puede alegar el rey Humberto para dominar en Roma. El reconocimiento, pues, de aquel derecho, sería el reconocimiento de este, y la anulación completa de la protesta viva que han mantenido Pío IX y León XIII contra los detentadores del Patrimonio de San Pedro.»

Al leer esto Leon, que lo leerá, por haberse publicado en *El Siglo Futuro*, seguramente que no le llega la camisa al cuerpo.

¡Corpo di Baco! exclamará para su casulla, y en qué lío me he metido! Ese pijo de Bismarck y ese imbécil de Cánovas, me han colocado entre la espada y la pared.

Y el caso es que no puedo ni acudir en consulta al Espíritu-Santo, porque siendo los alemanes protestantes ¿quién diablo lo invoca?

Y después de pensar y decir esto, continuará sin saber á qué carta quedarse, y adoptará uno de esos temperamentos que llaman conciliadores, y que solo sirven para disgustar á las dos partes.

Que es, lo que nos conviene á los revolucionarios, para poder obrar mañana más desembarazadamente.

SEAMOS JUSTOS

Grandes patrullas de guardia civil recorren las calles de la villa. ¿A dónde van?

A situarse en las puertas y fieltos, por si alguien osa oponerse á la recaudación de la benéfica tarifa de consumos que va á matar de hambre á medio Madrid y arruinar al resto.

La verdad es que este pueblo es bien exigente. Quiere tener corte, catedral, conventos, y se niega á hacer sacrificio alguno, sin advertir que lo que mucho vale, mucho cuesta.

Yo ya sé que es muy duro esto de comer poco, malo, y de tarde en tarde; mirar cómo desfallecen los seres que se aman, y verlos después desfilar al cementerio.

Comprendo que no debe ser plato de gusto para una madre, el quedarse con su hijo muerto en los brazos por falta de alimentación.

Reconozco que es bastante duro salir una joven pura de su casa, resuelta á todo por procurarle una taza de caldo á su madre moribunda, y volver deshonrada.

No se me ocultan las angustias dolorosas que se esconden en esos tabucos que los pobres habitan, ni los terribles dramas que enjendra la miseria.

Pero sobre todas esas consideraciones, está la de que la religión y la monarquía necesitan mucho para vivir, y hay que sacarlo de donde lo haya, aun cuando sea de las entrañas de los fieles y de los súbditos.

Por eso aplaudo que la guardia civil, benemérita institución creada para perseguir malhechores, se ocupe actualmente en vigilar los fieltos, por si algún enemigo del hambre tratara de perturbar la recaudación de consumos que ha de contribuir al esplendor del trono y del altar.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

¿Han evitado las fumigaciones el desarrollo del cólera en Madrid, ó ha sido la misericordia divina? En el primer caso, ¿á qué el *Te-Deum*, cuyos gastos han ascendido á seis mil duros? Y en el segundo, ¿por qué no se procesa á las autoridades que han derrochado tantos millones inútilmente?

Si fumigaciones, ¿á qué fiestas de iglesia? y si fiestas de iglesia, ¿á qué fumigaciones? ¿Es el cólera un castigo de Dios, como afirman los neos? Pues los remedios de la ciencia están de más. ¿No lo es? Pues son perfectamente excusadas las fiestas religiosas.

Y todavía podría disculparse al pueblo donde no entró la epidemia, el que diese las gracias á Dios (siempre bajo el supuesto de que todas las plagas nos vengan de su paternal mano); pero no comprendo que se le festeje donde apretó de firme.

Tratar de la misma cariñosa manera á un individuo cuando nos larga un palo que cuando nos presta un favor, sería soberana nente estúpido.

Pues lo mismo digo del *Te-Deum*, ese jolgorio místico que se ha propinado la gente beata en San Isidro, por la modesta suma de seis mil duros.

Duros que saldrán del estómago de los infelices que tienen que pagar el aumento en las tarifas de consumos inventadas por el ayuntamiento conservador, y los cuales, si algún *Te* necesitan, no es el *Te-Deum*, sino el *Te Pólvera*.

CERTÁMEN

Lo abro con esta fecha para premiar el mejor proyecto de contrucción de dos estatuas: la del conde don Julian y la de Godoy.

Es una injusticia que no la tengan aun esos dos eminentes traidores que entregaron su patria al extranjero.

A enmendarla, pues, ya que hoy gobiernan los discípulos más sobresalientes de su escuela.

Las dos deberán colocarse en un pedestal, abrazándose á través de los siglos, pero dejando espacio para añadir otra figura, cuando sepamos claramente cual va á ser; si la de Cánovas ó la de otro.

No he pensado todavía en el sitio de la colocación. ¿Pero qué torpeza! ¿Cuál mejor que el ocupado por el grupo de Daoiz y Velarde? Hasta podríamos aprovechar el pedestal.

Cuando una idea, religiosa ó política, sustituye á otra, los símbolos y los ídolos caen; los templos quedan. La mezquita de Córdoba es templo hoy.

Conque queda abierto el certámen para erigir las estatuas del conde D. Julian y de Godoy sobre el pedestal de Daoiz y Velarde, ya que por fin triunfó su patriótica escuela de las preocupaciones que por tanto tiempo la tuvieron proscrita y anatematizada.

LA CARICATURA

Si no materialmente, porque es imposible, el pueblo español está moralmente ante Bismarck, como expresa la del número de hoy.

¿Es por cobardía? No, que él es valiente. ¿Por indignidad? No, que es honrado. ¿Por qué, entonces?

Por dar oídos y prestar obediencia á los que lo dirigen en los momentos que la situación era completamente suya.

Disciplina de partido, ¡oh que hermosa frase! Si la sigue Martínez Campos, no hubiese hecho la restauración.

PALOS Y PEDRADAS

José Torres, guardia de orden público núm. 179, y Mariano Moreira, idem número 204; os tengo apuntados en el libro verde por el celo con que perseguís El Motin, excediéndolos de las órdenes que os dan, y saliéndolos de vuestro distrito.

Es posible que esto que os digo os sirva hoy de recomendación; pero los tiempos cambian, y os servirá mañana de lo contrario.

Secuestrad El Motin, pero entregad á vuestros jefes todos los números que recogeis á los vendedores; porque el día que sepa que repartis algunos á vuestros amigos, ó los destináis á otros usos, vais á tener que sentir.

El corresponsal de un periódico de provincias, asegura que en cuarenta y ocho casas de Madrid se juega escandalosamente.

Buen dinero les costará. ¿Para quién? Si lo supiera, lo diría. Si alguien lo sabe y quiere decírmelo, probándomelo, yo lo repetiré en letras grandes para que el público se entere.

Párrafo de una carta de Filipinas que publica *El Liberal*:

«España y Capriles llevan á las Carolinas órdenes terminantes de acudir—de todas las maneras—cuestión alguna con los barcos alemanes.»

Como noticia, es vieja. Menos los conservadores, todos los españoles hicieron justicia desde el primer momento al valor y patriotismo de esos señores y de todo el cuerpo de la Armada.

Nuestro querido colega *El Diario de Badaíoz*, pide en un notable artículo al gobierno portugués que trate bien, ya que no por caridad por justicia, á nues-

tros compatriotas allí emigrados, y á los cuales tienen presos contra toda ley y todo derecho.

Ruego inútil. El actual gobierno portugués ha cometido la indignidad de ponerse á las órdenes del español para todo lo que sea vejar y oprimir á los republicanos, y de los indignos nada puede esperarse.

Siguen la redacción y la imprenta de El Motin tan custodiadas como la embajada alemana, por lo ménos.

Los dos alanos de la secreta que detuvieron á dos personas hace días, registrándolas en el mismo portal de la redacción, parece que se han avicinado en las calles de San Bernardo y del Divino Pastor.

Me alegro, por ver si con este tiempcito, pillan una pulmonía y reventan.

Toma posesión un tal Infante del cargo de gobernador de Toledo, y á los cinco días se presenta en Talavera, por cuyo distrito salió diputado, se cuela en el Casino, Centro de amigos, donde se divertían jugando á no sé qué, se apodera de los fondos, y...

No tiene él la culpa, sino los electores que eligen diputados á personas que renuncian á su alta investidura por un plato de lentejas.

Leo en mi apreciable colega *El Fiscal*:

«Siguen infinidad de malas gentes invadiendo la estación de Atocha á la llegada de los trenes.

El Sr. Villanueva, en cambio, vigila al bibliotecario para denunciarle El Motin. Y váyase lo uno por lo otro.»

Tan cierto es esto, que no hace muchos días recibimos una carta firmada por tres rateros, dándonos las gracias por tener entretenidos á todos los polizontes de Madrid, de uniforme y sin él.

Se trata de construir un nuevo teatro en la plaza de Santa Ana, en sustitución del Español.

No hay dinero para comprar barcos conque defender la honra nacional, y se piensa en levantar teatros. O somos imbéciles, ó estamos completamente degradados.

Un periódico conservador refiere un robo, y llama á los ladrones *vidiadores*.

Pues si no merecen otro calificativo, ¿no sería más propio en los conservadores el llamarlos *tocayos*? ¿A qué tanta modestia?

¿Que para que quiero la lista, ya en mi poder, de los nombres de todos los individuos de la ronda secreta y las casas donde habitan?

El día de la revolución se sabrá.

Un padre ha deshonrado á su hija, en Leon. Inconvenientes de leer la Biblia, libro inspirado por Dios, donde abundan brutalidades semejantes.

Pregunta *La Iberia*:

—«¿A dónde vamos á parar?»

—A la revolución, y á paso de carga.

¿Y que no va á ser buena!

Dos nuevos conventos de frailes se van á establecer en la provincia de Guipúzcoa.

¿Qué lástima que se hallen situados tan cerca de la frontera!

Aunque ahora recuerdo que en Francia no pueden entrar, y esto me consuela algun tanto.

Dice *El Resumen* que los conservadores sienten crecer la yerba.

Que se comen después los mestizos.

La Junta de Sanidad y Socorros del barrio de Daoiz y Velarde, se propone continuar atendiendo mientras pueda, al socorro de las personas más necesitadas del barrio. Hasta hoy lleva repartidos más de 700 bonos de carne, tocino, garbanzos, patatas, pan y carbon.

De desear es que consiga llevar á cabo este invierno sus buenos propósitos.

Advertimos á nuestros amigos de provincias, que muchas cartas llegan á esta redacción con señales evidentes de haber sido abiertas.

Cuidado, pues, con lo que se escribe.

Los señores Rubio y Gascon, acreditados peluqueros de la calle de Peligros, 10 y 12, han acordado no subir los precios de sus servicios aun cuando sus compañeros lo hagan.

Es una manera indirecta de hacer la guerra al gobierno, que se ha dedicado á hacer la barba al país, en seco y á precio alto.

Mas ¡ay de él si un día el país se decide á imitarle!

¿Quizás no encuentre cabeza donde ponerse el sombrero!

LIBROS RECIBIDOS

Las tres píldoras. Así se titula el tomo 19 de la biblioteca *De mi-Monde* que acaba de publicarse, y que excede en gracia á los anteriores. Una peseta. Montera, 18, 3.º, Madrid.

Se ha comenzado á publicar una *Biblioteca mística* (Jacometrezo, 61, 3.º). Se titula el primer tomo *Con la ayuda del médico*, y si no hubiera sido denunciado á los tribunales, quiza yo me atreviera á asegurar que tiene muchísima gracia y que se vende á peseta, dirigiéndose al Administrador. Mas ¡ay! no me atrevo.